



REMESAL RODRÍGUEZ, José, *Heinrich Dressel y el Testaccio. Nuevos datos sobre los materiales y la formación del Corpus Inscriptionum Latinarum, XV*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2022, Instrumenta 80, (*Corpus international des timbres amphoriques*, 30), 826 págs. [21 x 27,9].

José Remesal, catedrático de Historia Antigua de la *Universitat de Barcelona* y miembro de la Real Academia de la His-

toria (Madrid), no parece haberse dormido en los laureles de la jubilación, a tenor de la extensión de su última monografía, titulada *Heinrich Dressel y el Testaccio. Nuevos datos sobre los materiales y la formación del Corpus Inscriptionum Latinarum, XV*. Publicada por *Edicions de la Universitat de Barcelona*, la obra representa el número 80 de la colección *Instrumenta* de dicha institución y el número 30 del *Corpus international des timbres amphoriques* auspiciado por la *Union Académique Internationale*.

Esta amplia monografía debe entenderse como una obra de balance y de síntesis de las múltiples contribuciones que, sobre el Testaccio y sobre la información que se puede extraer de este vertedero de ánforas, ha venido publicando este hijo ilustre de Lora del Río desde los inicios de su prolongada carrera académica. Muchas de estas investigaciones se han llevado a cabo en el seno del *Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC)*, creado en 1988 por parte de Remesal, cuya continuidad ha quedado asegurada por la tenacidad de su investigador principal y por los distintos proyectos catalanes, españoles y europeos con que ha sido agraciado. No sorprende, pues, que Remesal vuelva a examinar algunos de los temas que ha trabajado con más ahínco, desmenuzados ahora con una mirada más sazónada. Además, dado que es una obra que culmina toda una vida, no debe extrañar la abundancia de tonos subjetivos y las continuas referencias, con admiración, hacia sus predecesores y hacia los continuadores del proyecto –es decir, hacia sus maestros y a sus discípulos– que surcan las páginas de este último –por ahora– trabajo de Remesal.

Desde el punto de vista formal, la obra se puede dividir en dos grandes partes: una primera, más discursiva, constituye en el fondo un detallado *status quaestionis*. Al prólogo (pp. 11-13) y a la introducción (pp. 15-26), de tintes también muy personales, siguen tres grandes capítulos centrados en: (a) las investigaciones llevadas a cabo en el Testaccio con anterioridad a la intervención de Heinrich –*Enrico*– Dres-

sel (1845–1920); (b) las distintas contribuciones del germano-italiano, en particular, su edición del fascículo XV/2 del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (= *CIL*); (c) la situación actual de la investigación sobre este peculiar yacimiento arqueológico. La segunda parte, mucho más voluminosa, está formada por tres catálogos que recogen las distintas inscripciones presentes en los sellos de las ánforas Dressel 20 (pp. 213-678), así como las descripciones de las colecciones Descemet y Bruzza, reproducidas en facsímil (pp. 679-687 y 689-762).

Vayamos por partes. Como es bien sabido, el Testaccio es un pequeño monte artificial (36 metros en su cima), formado en los primeros siglos de nuestra era por la acumulación de cascotes de contenedores cerámicos desechados. Es, pues, una montaña de información en sentido literal y en sentido figurado. Remesal nos introduce, en varias secciones, a la topografía y a la evolución del yacimiento, empezando por la sección dedicada a “El Testaccio antes de Dressel” (pp. 27-36) y acabando en la sección ‘conclusiva’ de la primera parte (pp. 173-187): en esta última se avanza su última propuesta interpretativa, que formula la existencia de 4 plataformas superpuestas y adosadas con el paso del tiempo. Se supera de esta manera tanto la primera propuesta de Emilio Rodríguez Almeida como una primera hipótesis formulada por Remesal en 1984. El área nos resulta ahora mucho más –y mejor– conocida, en parte gracias a los trabajos de la escuela de Remesal, reiteradamente citados, como el volumen de Antonio Aguilera (*El Monte Testaccio y la llanura subaventina, Topografía extra portam Trigeminam*, Roma, 2002) o la esperada miscelánea colectiva de Alessia Contino (*Testaccio. Storia di un paesaggio tra fiume e città. Vent’anni di ricerche archeologiche*, en prensa) que se anuncia como próximo número de la colección *Instrumenta*. Mayoritariamente los desechos proceden de la rotura, intencionada y planificada, de un tipo particular de ánfora, las Dressel 20, que transportaban unos 75 litros de aceite, aunque el mismo Remesal no olvida la presencia, sin duda marginal, de restos de contenedores de otros productos (vino) y de otras zonas geográficas (África, Oriente). Sea como fuere, estas ánforas olearias, de origen bético, contenían una serie de inscripciones localizadas en sus diversas partes (asa, cuello, panza), ya sea estampadas (mediante sello), ya sea pintadas, ya sea esgrafiadas. Eran alusivas al sistema de producción, comercialización y control tributario, en una medida que en parte ya está estudiada, aunque subsisten algunos problemas de interpretación –circunstancia que la honestidad de Remesal no omite.

Buena parte de estas inscripciones fueron recogidas por Heinrich Dressel en el fascículo 2 del volumen XV del *CIL*, ampliamente analizado en la segunda sección de la primera parte. La figura del germano-italiano sigue fascinando al profesor barcelonés: prueba de su devoción es la promesa de escribir la biografía del personaje (*Heinrich Dressel, epigrafista, arqueólogo, historiador*) (p. 77). También se ilustran las actividades de los predecesores decimonónicos de Dressel (pp. 37-76): William Henry Gomonde, August Reifferscheid, Charles Maurice Descemet y, *last but not least*, el padre Luigi M. Bruzza. Precisamente, unos de los méritos de la obra es poner de relieve la ingente actividad de Bruzza así como su colaboración, entregada y sincera, con Dressel. Remesal consigue sus objetivos gracias a la exhibición de abundante documentación de archivo que corrobora la intensidad de dicha colaboración.

Esta sección central de la primera parte se focaliza en la figura de Dressel, en sus investigaciones en el Testaccio y en otras zonas de Roma (los *Orti Torlonia*, la zona de *Castro Pretorio*) y en los resultados expuestos en sus publicaciones periódicas (pp. 77-169). Se ha procedido al análisis de sus principales contribuciones –*Ricerche sul monte Testaccio* (1878), *Castro Pretorio: di un grande deposito di anfore* (1879), *Scavi sul monte Testaccio* (1892), *Eine Amphora aus Spanien mit lateinischen Inschriften* (1894)–, a la descripción de los informes científicos, al estudio de su correspondencia, así como a la exhumación de los calcos de las inscripciones, que en su momento Remesal encontró en el archivo del *CIL* en Berlín (prueba que se pueden encontrar las cosas si uno sabe qué buscar y por dónde buscar). Aquí se reconstruye no solo el método de trabajo de Dressel, sino también el procedimiento utilizado en sus sondeos en el Testaccio. Sin embargo, como Remesal repite quejoso, la consecución de este último objetivo se halla muy comprometida por la pérdida de los cuadernos de excavación de Dressel. En cualquier caso, el cruce de datos permite de alguna manera colmar parcialmente estas lagunas sin que, naturalmente, suplamos la falta de dichos cuadernos. Esta sección central se cierra con un estudio de la publicación de este fascículo 2 de *CIL XV*, obra que tuvo una larga gestación: el contrato se firmó en 1878; parece acabado en 1897; no se publicará hasta 1899. Mientras tanto, en 1891, Dressel ya había concluido la *pars prior* (dedicada a las inscripciones en ladrillo, números 1-2415). La *pars altera* (o *posterior*), publicada en 1899, contenía en origen tres secciones (o *capita*) dedicadas, respectivamente, a las inscripciones de los sellos (*sigilla*), a los esgrafiados (*tituli in amphoris stilo inscripti uel scariphati*) y a los epígrafes pintados (*tituli picti*), de ánforas encontradas en el Testaccio y en otros lugares. El análisis de todos estos datos permite a Remesal confeccionar la lista de las personas que proporcionaron lecturas o calcos a Dressel, así como el lugar de procedencia de las piezas (pp. 158-164). En su examen de *CIL XV/2*, Remesal señala con razón el acierto que supuso la creación de tipos para reproducir las peculiaridades gráficas (por ejemplo, las ligaduras) de las inscripciones, intentando reproducir su aspecto, lo que suplía la tradicional falta de aparato ilustrativo de los volúmenes del *Corpus*.

En la segunda parte de la monografía se ofrece una exposición actualizada del corpus de sellos presentes en las asas de estas ánforas olearias béticas (pp. 213-678). Se parte de las referencias de Dressel (es decir, de los números de *CIL XV/2*), pero –ésta es la gran novedad– se identifica cada uno de los ejemplares con una letra distinta. Además de la lectura, se indica la procedencia, la correspondencia con los materiales de Bruzza, con los sondeos de Dressel y con sus calcos. En algunos casos, se ofrece también la datación, el lugar de producción y alguna nota a modo de comentario. En apéndice (pp. 779-826) encontrará el lector un índice, por orden alfabético, de los sellos anfóricos de *CIL XV/2*. Es verdad que mucha de esta información puede hallarse en las bases de datos que han impulsado Remesal y el *CEIPAC* –me refiero a ceipac.ub.edu y a www.romanopendata.eu–, pero poder realizar una lectura secuencial de los sellos en papel puede resultar imprescindible para concebir la magnitud de un fenómeno epigráfico que abraza muchos aspectos históricos del mundo romano.

Remesal termina la primera parte de la monografía con lo que, a todas luces, es una declaración de honestidad intelectual: “Aún queda mucho por hacer” (p. 202).

Fiel a este principio, nos regala, aquí y allí, propuestas alternativas a sus hipótesis (por ejemplo, las reservas de R. Étienne a su método de excavación: pp. 103-104, nota 307) o recuerda las divergencias –científicas y personales– con viejos colaboradores (así, a propósito de Rodríguez Almeida: p. 174, nota 433). Además de su honestidad, Remesal nos ha ofrecido con generosidad un *monte* de información, incluida la reproducción de material de archivo (planos, fotografías, calcos, correspondencia, informes), que con mucho tesón ha ido acumulando a lo largo de todos estos años.

Las pocas reservas que puedo expresar pertenecen a la fase de corrección, maquetación y edición del volumen. Los errores formales son numerosos y, en parte, derivan del uso de distintas lenguas, afectando a los pasajes citados en todas ellas. En esta viña del Señor se encuentra un poco de todo: desde errores ortográficos (*pié*, *fué*, *elogío*, con tilde; *características*, *circulos* y *que* interrogativo, sin ella; extranjerismos como *studio*), repeticiones de palabras a poca distancia, uso peculiar de los signos de puntuación y de la distinción entre mayúsculas y minúsculas, o errores en la composición (la figura 28 aparece antes que las figuras 26 y 27). La mayor parte de estos errores son fácilmente subsanables, pero algunos –en particular, fechas y referencias a los *corpora* epigráficos– pueden resultar letales: el pie de la figura 24 debería corregirse, pues se trata de *CIL XV 2558*, y no de *CIL XV 2588*; la carta de Mommsen (p. 139, nota 368) se fecha en 1887, no en 1877. A quienes tenemos el ojo avezado en este tipo de minucias nos chirrían los despistes.

Desde los inicios de su carrera, Remesal se ha dedicado en cuerpo y alma al estudio y a la interpretación del significado de toda esta información epigráfica asociada a las Dressel 20 y al Testaccio. Esta monografía constituye su último *statement*. Si en buena medida la epigrafía anfórica tiene hoy *status* de subdisciplina científica perfectamente consolidada, en parte se debe a la tradición, anterior y posterior, a la que Remesal pertenece y a obras como la que el profesor loreño ha querido regalar a la comunidad científica internacional.

XAVIER ESPLUGA

Departament de Filologia Clàssica, Romànica i Semítica

Universitat de Barcelona

xespluga@ub.edu

ORCID ID.: 0000-0002-6690-1974

P.S. 1: Añado información relativa al ms. 430 (olim D.4.18) de la Biblioteca Angelica, citado en los papeles de Bruzza y que completa el análisis de Remesal (p. 51). Se trata de un manuscrito poco posterior a 1450, que contiene –creo– la primera referencia a una inscripción procedente del Testaccio. En efecto, en el fol. 84v, por obra de la primera mano del códice, se lee: “In un pezzo de una manicha de un vaso fictile/

trovato in Testaccia (sic) in Roma era scripto o/vero q(ues)ta par (?) infrascripta i(n) q(ue)sta forma / bOKIO:” (con una b minúscula y el resto en mayúsculas).

P.S. 2: En pp. 149-150 se reproduce una carta de Dressel a Christian Hülsen sobre el sello CIL XV 8272, cuyo dibujo aparecía en el tercer volumen de las *Inscriptiones antiquae* (1744) de Antonio Francesco Gori (p. 118, núm. 110). Lo que pedía Dressel en dicha carta no es tanto el sello (utensilio), actualmente conservado en el Museo del Louvre (<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010258129>), como una copia de la ilustración (“*des Abklaschates der Abdruck*”) presente en el códice que Gori había utilizado para confeccionar la publicación impresa, a día de hoy identificado con el ms. A 6 de la Biblioteca Marucelliana de Florencia.

¶